

Necesitamos artistas que nos sigan contando a Dios

Hace algo más de veinte años comenzaba mi propio proceso de pastoral en un Centro Juvenil. Recuerdo con cariño los grupos de fe y aquellos primeros Encuentros Juveniles de Pascua. Poco tiempo después el camino se entremezclaba, también en el ámbito de la pastoral, con pequeñas pinceladas relacionadas con el arte: las divertidas veladas o algún Encuentro Diocesano de temática artística.

Hoy puedo decir que, con el transcurso de los años, ambos caminos han ido madurando de la mano. La energía y vitalidad propias de la juventud se han ido transmutando en una experiencia más serena y atenta.

Los eventuales momentos de oración se han ido repartiendo de una forma más continua en el día a día.

El ambiente salesiano es pródigo en ofertas y el hecho de vivir en Las Islas Canarias nunca fue impedimento para poder participar de encuentros como el de Soma en Galicia, de varios Cor's (encuentros artísticos con «corazón salesiano») a lo largo de toda la geografía peninsular, o de repetir en varias ocasiones experiencias como la de Taizé o el Camino de Santiago. Muchos han sido los buenos momentos y las personas encontradas en todo este tiempo que me han ido regalando tantas vivencias.

El teatro, la pantomima o la fotografía me han ayudado a «abrir los poros». Gracias a ellos he ido moldeando mi sensibilidad y he aprendido a experimentar la vida de una forma más integral.



Probablemente he limado alguna que otra torpeza emocional, mejorando mis relaciones y también mi itinerario en la experiencia de Dios.

Ahora, la misma mirada que se emociona y admira ante la luz que intento plasmar en cada fotografía, se transforma en una agradecida acción de gracias por la vida que soy y me rodea. La pausa y el silencio que busco a menudo para hacer oración, me empujan a querer expresar de alguna manera ese tesoro que encuentro.

Vivimos en un mundo en el que se diluyen las grandes estructuras morales y hay pocos lugares de apoyo. La constante lluvia de imágenes y palabras van adormeciendo la sensibilidad de una sociedad que ya no se estremece ante muchas de las injusticias que la sacuden. Necesitamos de personas presentes que denuncien el sufrimiento y acompañen a los que sufren. Las distintas expresiones artísticas son sin lugar a dudas un necesario altavoz de todos esos sonidos que ya no nos llegan por las interferencias. Los artistas están llamados a vivir en contacto con la vida a flor de piel para intentar mostrar la luz que todo lo inunda.

El arte se debe seguir potenciando en cualquier acción pastoral para favorecer el desarrollo humano, moral y espiritual de los jóvenes. Necesitamos artistas que nos sigan contando a Dios y cristianos que aprendan a encontrar a Dios en todas las cosas.

Pedro Hernández

